

# **La ia en la terapia: ¿sesiones autómatas para síntomas programables? implicancias subjetivas desde una perspectiva psicoanalítica.**

Giménez Azcurra, Rocío.

Cita:

Giménez Azcurra, Rocío (2024). *La ia en la terapia: ¿sesiones autómatas para síntomas programables? implicancias subjetivas desde una perspectiva psicoanalítica. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/832>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/Px2>

# LA IA EN LA TERAPIA: ¿SESIONES AUTÓMATAS PARA SÍNTOMAS PROGRAMABLES? IMPLICANCIAS SUBJETIVAS DESDE UNA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA

Giménez Azcurra, Rocío

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

Las problemáticas de salud mental se tornan una cuestión más común, más alejada de un tabú histórico original. Sin embargo, los factores económicos y culturales de nuestro paradigma parecen obstaculizar el acceso a servicios terapéuticos a la mayoría de la población. Se provoca el florecimiento de los chatrooms con Inteligencias Artificiales con una supuesta función terapéutica. Estas herramientas son publicitadas en sus características: disponibilidad 24 horas del día, gratuitas o asequibles, avatares personalizables. Se reflexiona teóricamente sobre los efectos subjetivantes que pueden tener, principalmente en el uso individual para una búsqueda diagnóstica y las implicancias éticas con las que se contrapone. Se utilizan los lineamientos derivados de Lacan y la escuela de orientación lacaniana de psicoanálisis a través de distintos autores para diagramar la dimensión de la ética y el deseo. Se historiza brevemente sobre las lógicas paradigmáticas que posibilitan este uso. La dialéctica político-social puesta en juego se analiza desde la biopolítica de Foucault y concepciones varias derivadas de la conceptualización de la sociedad del cansancio de Byung-Chul Han. Se advierte por reflexión final la posibilidad de estancamiento subjetivo y la reducción del individuo a un mero consumidor, y la necesidad urgente de normativas que regulen estas herramientas.

## Palabras clave

Ética - Inteligencia artificial - Alteridad - Neoliberalismo

## ABSTRACT

AI IN THERAPY: ¿AUTOMATONIC SESSIONS FOR PROGRAMMABLE SYMPTOMS? SUBJECTIVE IMPLICATIONS FROM A PSYCHOANALYTICAL PERSPECTIVE

Mental health issues are becoming a more common topic, increasingly detached from an original historical taboo. However, the economic and cultural factors of our paradigm appear to hinder the access to therapeutic services for the majority of the population. This is a proper cause for the proliferation of chatrooms with Artificial Intelligences with a supposed therapeutic. These tools are advertised on their features: 24-hour availability, free or at least affordable, customizable avatars. The subjectivizing effects they may have are theoretically reflected on, mainly in individual use for a diagnostic prospect and the ethical

implications it entails. The guidelines derived from Lacan and the Lacanian school of psychoanalysis are used through different authors to diagram the dimension of ethics and desire. The paradigmatic logics that enable this use are briefly historicized. The political-social dialectic at play is analyzed from Foucault's biopolitics and various conceptions derived from Byung-Chul Han's conceptualization of the society of fatigue. A concluding reflection warns of the potential for subjective stagnation and the reduction of the individual to a mere consumer, emphasizing the urgent need for regulations to govern these tools.

## Keywords

Ethics - Artificial intelligence - Alterity - Neoliberalism

En el progresivo auge del uso de las IA, desde la aparición al público de *Open AI* en noviembre de 2022, su campo de aplicación se expande aceleradamente. Desde variadas tareas, como análisis bibliográfico y producción de contenidos audiovisuales, hasta la confección de listas de compras cotidianas, su uso se sigue extendiendo.

Hoy en día, aparecen presentaciones de la IA programada a modo de servicio terapéutico, con un florecimiento aparentemente exponencial. Las primeras apareciendo en los motores de búsqueda parecen ser *Lotus*, *Free AI Therapists* y *AI-Therapist*. En el sitio web de la segunda el usuario encuentra una advertencia antes de acceder al chat: su uso no reemplaza el ejercicio psicológico profesional en caso de crisis. En los otros, se asegura un fundamento teórico basal de terapia cognitivo-conductual, comprendiendo que se enfocan en la detección y modificación de patrones negativos de pensamiento (James Wright, 2023), y retraducido en deslavazados slogans como "transform struggles into strength with Lotus Therapy today!".

Estos chats permiten cierta personalización de las respuestas de la IA, incluso en algunos casos, como *PsyScribe* o *Character IA* se puede crear por completo el avatar de la misma. En estas últimas, se puede cambiar el modo de respuestas buscadas, *solution oriented style* o *supportive listening style*, o mismo la "personalidad" general, entre las opciones de *caring*, *supportive* o *intelligent*, o también entre *motivational*, *professional* o *cheerful*.

Las creaciones de *OpenAI*, siguiendo su nombre mismo, se asientan sobre sistemas informáticos moderadamente abier-

tos, dando cuenta de cierta capacidad de adaptación frente a las demandas novedosamente particulares que el usuario pueda presentarle. Pero, ¿es la apertura de este tipo de sistemas compatible con aquella constitutiva de la ética del ejercicio profesional? ¿Puede algo de esto codificarse ciberneticamente? ¿Cómo rescatar algorítmicamente lo más cercano al factor humano, aunque ello no supere la dimensión de la apariencia? Los usos de estas herramientas ¿pueden conllevar riesgos subjetivos para el usuario? ¿qué ocurre en ellos con la dimensión desiderativa? ¿Qué efectos subjetivantes pueden provocar? ¿A qué lógicas paradigmáticas responde?

Como bien conocemos, el espíritu de nuestra ética no se agota en el *codex* ya confeccionado como algo establecido de una vez y para siempre. La estructura de nuestros códigos para el ejercicio profesional es de apertura al reconocimiento de disyuntivas nunca antes abordadas, la posibilidad ética de una ampliación del horizonte simbólico para alojar novedosas singularidades. Siguiendo los lineamientos de Alejandro Ariel (1993), podríamos decir que mientras lo moral responde más bien al deber ser, la ética responde a la pasión, a qué se hace con aquello que no ha sido aún respondido. La dimensión moral es aquello ya incorporado, la sedimentación histórica-cultural de juicios ya establecidos y reconocidos socialmente, el hombre en articulación particular y epocal con el Estado en tanto ley totémica reguladora. La dimensión ética, por otro lado, lo comprende al hombre de forma atemporal y singular: frente a su deseo, terriblemente solo. Es la posición de un sujeto confrontando su soledad pues es ésta la posición privilegiada y única para el surgimiento de una decisión desiderativa, “frente a lo que está dispuesto a afirmar, a afirmar y firmar” (Ariel, 1993).

La soledad inherente a la idea de que no todo está dicho, que felizmente habilita una dialéctica con el deseo. El único juicio a hacer sobre quien consulta en un marco terapéutico es la célebre pregunta “¿Has actuado en conformidad con el deseo que te habita?” que Lacan (1992) propone en su seminario “La ética del psicoanálisis”. En el ejercicio terapéutico, es este juicio clínico el alojamiento de lo específicamente humano, una maniobra vivificante para el sujeto en su consideración en la dimensión del acto.

Tras esta diferenciación entre el falso par de opuestos moral y ética, ¿qué dice el uso de estas herramientas con fines terapéuticos? Primeramente, se puede señalar que un uso evidente es el de generar una suerte de auto-diagnóstico, puesto que estas *Therapeutic IA* señalan síntomas, la presencia de cuadros clínicos como ansiedad social o depresión, incluyendo tests para afirmarlo (tal como *AI-Therapist*). Esta búsqueda confiesa una lógica consumista típica de nuestro momento histórico-cultural posmoderno y capitalista neoliberal, viéndose la racionalización del tiempo como una de sus consecuencias discursivas, emergiendo aquí como un beneficio: “*Another advantage of AI is its perpetual availability. Even the most devoted counsellor has to eat, sleep and see other patients, but a chatbot “is there 24/7 -*

*at 2am when you have an anxiety attack, when you can't sleep”* dice Herbert Bay, co-fundador de una “wellness app” llamada Earkick en una entrevista para un artículo de la revista The guardian (Robb, 2024).

“Herramientas terapéuticas” que escinden de encarnarse en otro humano: lo psicológico, lo terapéutico se arranca del profesional como una cualidad sustanciosa en sí misma y programable. Se dibuja como un producto más cuyo envasado anónimo le *ahorra* al usuario todo lo que implica el encuentro con un otro deseante, una vía hacia aquello que se considera terapéutico sin nada más, desnuda, sin cosas que sobren, sacando el mayor provecho en términos “productivos”. Una maximización de la ganancia para el individuo según la perspectiva neoliberal actual que nos atraviesa, teniendo al alcance del teclado lo que antes era el diagrama completo del encuentro con un otro, con sus honorarios, tiempos y alteridad. Se trata del paradigma del sujeto del rendimiento (Byung Chul Han, 2016), retomado más adelante.

El usuario en esta clase de uso, confiere o proyecta cierto ideal concerniente al conocimiento a la IA. En el momento en el que confía en ella para auto-clasificar sus síntomas, la mitifica en su saber. Así, con la IA se puede pretender una contemplación de las experiencias del usuario según el simple prisma de la dualidad *A estar malo -A no estar mal*, como puede ser un *tengo ansiedad social o no tengo ansiedad social*, para poder luego intentar “resolverlo” en términos superficiales de conducta. Es decir, el sufrimiento es considerado como fin en sí mismo, un mal que en su cosificación puede ser eliminado, “*so you can live your life to its fullest*” propone *AI-Therapist*. Su ausencia, la plenitud y felicidad, como un producto más a conseguir y consumir. Un movimiento que equipara al sujeto a un objeto roto factible de arreglo, pues es más bien lo moral, como, siguiendo a Alejandro Ariel, “pereza de la existencia, en un dormir en los signos del Otro” (1993), donde la IA se la supone un Otro sin barrar, provisto de todo cuanta respuesta automatizada se precise. Las premisas que presentan estos programas pueden provocar entonces la ilusión de complementación para el usuario a modo de ecuación simbólica, en el sentido de su naturaleza paralizada, un atajo hacia el rápido taponamiento del síntoma. Esta mitificación en su saber junto con la personalización de las respuestas según lo que el usuario prefiera genera un ilusorio receptor ideal, un *partener* totalizado que sabe exactamente lo que el otro necesita. Esta figura ideal nada sabe de la fórmula lacaniana fundamental: “*No hay relación sexual*” (Lacan, 1981), o sea, no existe la complementariedad, por lo que esta ilusión no hace sino obturar la dimensión desiderativa y deshacerse del factor de la alteridad del otro. Saliendo del paradigma de los grandes Nombres del Padre tradicionales que existían en la modernidad, quizás para algunos en las IA se puede hallar finalmente un ente en la que aterrizar nuestra idealización, que sabrá dar una respuesta al axioma lacaniano ¿qué me quiere de mí?. No es de extrañar la confianza en los avances tecnológicos, pues es la Ciencia el dis-

curso imperante ordenador de nuestra sociedad hoy en día, con el afán de agotar clasificatoriamente la realidad; la IA *PsyScribe* se promociona en mayúsculas “*SCIENCE-DRIVEN*”. Ya decía Foucault en la conceptualización del biopoder desde su florecimiento en el siglo XVIII: “Más acá de ese gran poder absoluto, dramático, hosco, que era el poder de la soberanía, y que consistía en poder hacer morir, he aquí que aparece, con la tecnología del biopoder, un poder continuo, científico: el de hacer vivir” (Foucault, 1996). En estos términos el autor explica los mecanismos de poder aplicados a la población en miras de un ideal de “vida bien gestionada” (Ormart, 2019).

Siendo el sufrimiento algo inherente a la condición humana, se torna radical la diferencia entre el deseo por erradicarlo que el de modularlo, ver qué tiene para decírnos sobre el deseo que nos habita. El abrir la pregunta de qué hacer con éste, da cuenta de la posición ético-metodológica profesional, es aceptación en tanto es una vestidura de la que el ser humano no se puede desnudar. Dejar hablar el síntoma en un encuadre transferencial es navegar qué puede decir del sujeto deseante, es ir construyendo una ficción sabiendo la importancia de salir de una dualidad mundana moral, generar una expansión del horizonte subjetivo. La responsabilización por el deseo que en eso se genera, es algo de lo subjetivo vivificante, no de una farsante unidireccionalidad de respuestas impostadas a cada ansiedad del usuario, haciendo referencia aquí al término de farsa como estancamiento subjetivo (Gutiérrez y Montesano, 2008). El poder responsabilizarse por el propio deseo implica una historización, la creación de una ficción del sujeto analizando las posiciones simbólicas que se han ido ocupando; siguiendo a Alejandro Ariel, “cada uno pasa por el límite de su fantasma para encontrar la dimensión de verdad, para encontrar el alcance de una decisión” (2024).

Sin embargo, retomando la confianza en los avances tecnológicos, hoy en día parecemos ejercitar la “pereza de la existencia” más que la decisión. Pareciera ser que Google se nos torna un real tesoro de significantes, fragmentados en su acumulación de decires y decires, donde encontrar respuesta a cada problema; el usuario puede armar un collage con ellos para invertirse un auto-retrato. Por más acumulación allí cosechada, este pretendido *quantified self* (Han, 2016) jamás llega a ser una narrativa del sujeto, por más insistencia en el desnudamiento voluntario a través de la plataforma virtual. En el chatroom la posible verborragia, la inagotable queja neurótica, va a tener una respuesta automatizada y presente en todos sus mensajes. Como analiza asertivamente Enríquez, es sólo en el encuentro con un otro, en la aceptación de la alteridad de ese otro, que el individuo puede alejarse de la creencia de que “arrancándose las tripas empuñarán la voz de la verdad” (Enríquez, 2003). El chatroom con estas IA puede tornarse no más que un confesionario donde por afán foucaultiano terminamos por enunciar nada. Un discurso sin acotar rebotando en falso espejo y por ende en un pretendido auto-análisis, queriendo agotar nuestra tendencia paradigmática a querer saberlo todo. Nuestra pulsión de pose-

sión librada a los no-límites de lo cibernetico asegurándonos que haya palabra para nombrarlo todo, el disfraz del escape a la angustia frente a la incertidumbre de la alteridad.

Esto último da cuenta de lo que el autor Byung-Chul Han (2012) establece como la violencia de la positividad que se infiltra en todas las áreas de la vida, fruto del paradigma neoliberal generador del sujeto del rendimiento. Cabe resaltar que esto último es implicación del pasaje de una sociedad disciplinaria a una sociedad de la transparencia, donde al no tener un sostén institucional tradicional, el sujeto debe gestionar su propia explotación hacia el progreso (Han, 2016), y así, en el uso de estas herramientas siguiendo la misma lógica, puede gestionar su propio sufrimiento. Es esta la positividad que señala al individuo como inexorable responsable aislado de su progreso, que debe estar maximizando sus ganancias y produciendo constantemente. Es la misma positividad que sostiene los eslóganes de estas IA para alcanzar la felicidad, o los discursos meritocráticos de *influencers*, un “pensá en positivo”, “si querés, podés”. Byung-Chul Han reflexiona cómo el *tú debes* del paradigma anterior no es tan coercitivo como el *tú puedes* de hoy en día, configurando este sujeto del rendimiento sin límites. “La diferencia es una positividad, en contraposición a la alteridad. Hoy la negatividad desaparece por todas partes. Todo es aplanado para convertirse en objeto de consumo” (Han, 2014).

Más que nunca en nuestro contexto histórico se resalta la importancia de la investigación y la efectiva legislación en materia de uso de las Inteligencias Artificiales, al ser insuficientes las prácticas normativas para las demandas actuales. La disposición emitida el 2 junio de 2023 “Recomendaciones para una inteligencia artificial fiable” (DI-2023-2-APN-SSTI#JGM) es más que insuficiente para poder regular su uso y hacer cumplir las normativas del ejercicio profesional de la psicología. Un ejemplo más que cercano es la aplicación con uso de IA con fines “terapéuticos” ha tenido promoción desde las autoridades municipales de Trenque Lauquen, otorgando una excepcional licitud para el ejercicio que legalmente está reservada únicamente para licenciados en psicología. Debemos estar advertidos y reflexionar acerca de este deshilachamiento entre ética y moral y sus posibles consecuencias a futuro, aún más cuando este movimiento proviene desde las esferas gubernamentales. La cosificación y el infierno de lo igual pueden darse de forma naturalizada y legítima si son promovidos masivamente desde la legalidad de sus mecanismos de poder. Podemos caer en un estado civil de permanentes consumidores. Como reflexiona Alejandro Ariel, se puede dar lugar a “una variante perversa y pedagógica que fetichiza el deseo en un goce posible del poder. Una variante perversa y pedagógica -porque la variante perversa del Estado es siempre pedagógica- que lo que hace es producir un goce posible del poder. Lo fetichiza en determinados rituales, en determinadas ordenes.” (Ariel, 2024)

### Reflexiones finales

La terapéutica florece con la posibilidad de elección para el sujeto y con el juicio clínico del profesional, radicalmente opuesto a esto anterior; sin esta dialéctica no hay diagnóstico posible ni entrada a un marco de tratamiento (Veccia, 1998). En el acto mismo de decidir supone enfrentar que no todo está dicho, no todo está dado de antemano. No hay un *instinkt* que nos dé respuestas unívocas, ni un sistema lingüístico, una IA, capaz de nombrarlo todo. Somos tanto organismo como somos lenguaje. Apunta la terapéutica a este punto de factor humano, allí donde surge el sujeto del individuo y, por ende, allí donde nos alejamos tanto de la naturaleza animal como de las ciencias (Naparstek, 2015). Respecto a las implicancias analizadas, ¿la inteligencia artificial acompañará la caída de la alteridad por un “solipsismo gozoso”? (Tesone, 2023) ¿serán capaces estas herramientas de sostener la ilusión de un algo más, de que, como nosotros, viven, les late un deseo? Es como si quisiéramos desesperadamente olvidarnos de su naturaleza programable, desechar sus manuales y pedirles que nos escriban el nuestro.

- *Todos os homens devem ter uma lira no coração, - ou não sejam homens.* Machado de Assís J. M. (1994)

### BIBLIOGRAFÍA

- Ariel, A. (2024). De la ética deliberativa a la decisión en acto. 12. *Aesthethika*, Volumen 20 | Número 1 Abril 2024. Versión online: <https://www.aesthethika.org/article1008>
- Ariel, A. (1993). *El estilo y el acto*. Editorial Manantial.
- Ariel, A. (2024). Pierrepont: El verdugo y la posición del analista. El último verdugo. *Aesthethika*, Volumen 20 | Número 1 Abril 2024. Versión online: <https://www.aesthethika.org/El-ultimo-verdugo-The-Last-Hangman>
- Enriquez, E. (2003). El análisis clínico en ciencias humanas. En J. Barceló (Comp.), *Sociología Clínica*. Facultad de Psicología, Universidad de la República.
- Foucault, M. (1996). *Historia de la Sexualidad*. Vol. I La voluntad de saber. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Gutiérrez, C. y Montesano, H. (2008). Farsa y ficción. En *Filiación: ciencia y arte. La restitución como problema epistemológico y como acto creador*. *Aesthethika*, Vol. 4 Número 1, Junio 2008. Versión online en: [https://www.aesthethika.org/La-inteligencia-artificial-en-el-cine](http://aesthethika.org/Farsa-y-ficcion-Usurpacion-y-Han, B. C. (2014). La agonía del Eros. Barcelona: Herder.</a></p><p>Han, B. C. (2012). <i>La sociedad del cansancio</i>. Barcelona: Herder.</p><p>Han, B. C. (2016). <i>Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder</i>. Barcelona: Herder.</p><p>Lacan, J. (1981). <i>El seminario Libro 20: Aun</i>. Buenos Aires: Paidós.</p><p>Lacan, J. (1992). <i>La Ética del Psicoanálisis. Seminario VII</i>. Buenos Aires: Paidós.</p><p>Laso, E., y Michel Fariña, J. (2023). “La inteligencia artificial en el cine”. <i>Aesthethika</i>, Volumen 19 | Número 2, Septiembre 2023. Versión online: <a href=)
- Machado de Assís, J. M. (1994). A deseada das gentes. En *Obra Completa*. Rio de Janeiro: Nova Aguilar. v. II.
- Michel Fariña, J. J. (1998). *Qué es esa cosa llamada ética*. (Cap. II); *Lo universal-singular como horizonte de la ética*. (Cap. III). *El interés ético de la tragedia* (Cap. V). *Del acto ético* (Cap. VI). En *Ética: un horizonte en quiebra*. Buenos Aires: Eudeba.
- Municipalidad de Trenque Lauquen. *Red de Innovación Local*. (09 de noviembre de 2023). El municipio incorporó una innovadora plataforma digital basada en inteligencia artificial para los vecinos/as que necesitan acompañamiento y asistencia emocional. <https://www.trenquelauquen.gov.ar/noticias/el-municipio-incorporo-una-innovadora-plataforma-digital-basada-en-inteligencia-artificial-para-los-vecinos-as-que-necesiten-acompanamiento-y-asistencia-emocional/>
- Napartsek, F. A. (2015) Nuevos cuerpos, nuevos goces. En *Revista Virtualia* (32). Recuperado de <https://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/Q9sPt2el6JkjDAvuaN6Yc4Be2aHipGQlqR7sTfPq.pdf>
- Ormart, E. (2019). Los bordes de un futuro distópico. *Aesthethika*, Volumen 15 | Número Especial Marzo 2019. Versión online: <https://www.aesthethika.org/Los-bordes-de-un-futuro-distópico>
- Robb, A. (2024). ‘He cheks in on me more than my friends and family’: can AI therapists do better than the real thing? *The guardian*. Volumen 2. Marzo 2024. Versión online: <https://www.theguardian.com/lifeandstyle/2024/mar/02/can-ai-chatbot-therapists-do-better-than-the-real-thing>
- Tesone, J. (2023). El hombre perfecto. *Aesthethika*, Volumen 19 | Número 2. Septiembre 2023. Versión online: <https://www.aesthethika.org/Ich-bin-dein-Mensch>
- Veccia, T. (1998). *El Método Psicodiagnóstico y el Ejercicio Profesional del Psicólogo*. Buenos Aires: Eudeba.